

# V a r i t é

## Tiempos violentos

---

Sobre la violencia y las drogas ¿brújulas del sujeto?

Hemos transformado el cuerpo humano en un nuevo Dios

Programa Sentinela: de víctima a una posible subjetividad

Fiesta en la Madriguera



# Tiempos violentos

Corremos el riesgo de creernos la “single story” que relata sobre tiempos de violencia enloquecida en la que todos (los buenos y los malos) disparan contra todos (los malos y los buenos). Y que nos presenta la tecnología como la solución que, cuanto más a la vanguardia, mejor nos provee de los últimos implementos para combatir más eficazmente contra la violencia.

Sin duda, esto es *una* versión de la historia—un tanto estereotipada. Pero no la única.

Los gobiernos también, diseñan estrategias y programas para alojar y administrar con otros recursos las condiciones y consecuencias de esta problemática tan actual. Es en este punto que cabe preguntarse cuál es el aporte que el psicoanálisis puede hacer al respecto.

En una entrevista que se le realizara hace un par de años, Eric Laurent puso énfasis en **la revalorización de la dimensión humana**, que particularmente el psicoanálisis resguarda, en contraposición a las tendencias tecnicistas y mecanicistas asentadas en nuestra sociedad - que desoyen y forcluyen la condición de los sujetos en tanto seres de palabra y de deseo. La revalorización de la dimensión humana implica, entonces, un movimiento que va de la universalización de “*la única historia*” (para todos igual, todos son lo mismo), hacia la construcción de “*la historia única*”, en función de la singularidad del autor, en cada situación particular, - por decirlo de algún modo.

En este sentido, y desde la literatura, resulta interesante considerar - como una resonancia diversa sobre estos temas- la reciente novela del joven escritor mexicano Juan Pablo Villalobos , titulada “*Fiesta en la madrugada*” cuyo texto nos permite escuchar la palabra de un niño, hijo de un poderoso narcotraficante, que relata sobre su familia, su mundo y su infancia.

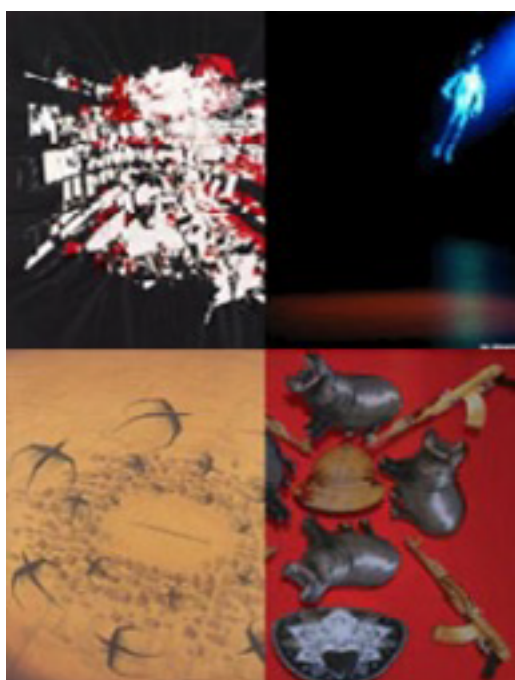
La violencia, las drogas, las familias, los sujetos. Temas que profundizaremos a partir de la próxima visita, en nuestra Delegación, de Sérgio Laia , colega de la Escuela Brasileira de Psicoanálisis - quien cuenta con una vasta trayectoria en esta área.

A propósito de ello, adelantamos parte de una conversación con él. Según su experiencia ***“La violencia y las drogas son modos donde esa ausencia de rumbo puede aparecer. Pero algunas situaciones nos permiten percibir que ellas son también brújulas (aunque muy rotas y estropeadas) con que algunos sujetos intentan encontrarse en su propia perdición. Así, no es tan sencillo, al menos en el psicoanálisis de orientación lacaniana. RT’ tóner que la solución de la violencia y de las drogas es su exterminación. Tampoco debemos incentivarlas. Lo decisivo me parece, es asumir la presencia viva y real de una referencia, no simplemente como un rumbo, pero sí como una herramienta para enmarcar y lidiar con lo que no tiene referencias”***.

Finalmente, también incluimos en esta Varité un texto relatado por Maria Cristina Maia de Oliveira Fernandes (psicoanalista de la EBP) a propósito del trabajo que realiza con un conjunto de profesionales dentro del Programa “SENTINELA” (Programa de Lucha contra el Abuso y la Explotación Sexual de Niños y Adolescentes). En este artículo se transmite muy claramente el efecto del psicoanálisis en la práctica institucional, promoviendo un movimiento que parte de la condición de “niños víctimas”

a la implicación en tanto “sujetos responsables”, en una operación capaz de liberar al sujeto de la violencia en la que está atrapado, pero con las armas de la palabra.

## Viviana Berger



1. *Eric Laurent, psicoanalista, miembro de la Ecole de la Cause Freudienne (ECF), de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)*

2. *Juan Pablo Villalobos, escritor, nacido en Guadalajara, México.*

3. *Sérgio Laia, Doctor en Letras (Universidad de Minas Gerais) y Magister en Filosofía. Analista practicante y miembro de la Escuela Brasileña de Psicoanálisis, y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.*

4. *Maria Cristina Maia de Oliveira Fernandes, psicoanalista, adherente da Delegao Pb. da Escola Brasileira de Psicoanálisis.*

# Sobre la violencia y las drogas ¿brújulas del sujeto?

Viviana Berger

Entrevista a Sérgio Laia \*

V: Entiendo que tú eres supervisor de un programa en Minas Gerais, que asiste a jóvenes amenazados de muerte por su relación con el narcotráfico... Cuéntanos acerca de este programa, en qué consiste, quiénes lo conforman, cómo funciona.

SL - Mi contacto con el "Programa de Protección de Niños y Adolescentes Amenazados de Muerte", conocido en Brasil por la sigla PPCAAM, fue en los años 2007-2009. Es importante subrayar que los jóvenes amenazados estaban, en su mayoría, involucrados con el narcotráfico, pero había también casos relacionados a la prostitución. De inicio, mi contacto se hizo por intermedio de una colega asociada de la Sede de la Escuela Brasileña de Psicoanálisis (EBP), Ludmilla Feres Faria y que hasta hoy ocupa una función importante en la Secretaría de la Defensa Social del Gobierno de Minas Gerais. Todo empezó con una invitación hecha al Instituto de Psicoanálisis y Salud Mental de Minas Gerais (IPSM-MG), cuando yo era su Director. El PPCAAM ya funcionaba desde hacía algunos años sin una involucración directa con el Gobierno, pero terminó siendo adoptado como una iniciativa gubernamental. Se proponía, entonces, al IPSM-MG, escuchar lo que pasaba en este Programa y ayudar a aquéllos que allí trabajaban a lidiar sobre todo con casos difíciles y que resistían - incluso poniendo en riesgo sus vidas -, a la protección que era buscada por ellos mismos. Se preguntaban por qué, por ejemplo, la demanda por una protección era buscada cuando el peligro se tornaba prácticamente incontrolable, o sea, en situaciones extremas, aunque la amenaza ya había dado sus señales mucho tiempo antes. También se sorprendían con el hecho que el propio PPCAAM era considerado el "final de la línea", o sea, la última parada", en comparación con otros programas del Gobierno y Organizaciones No-Gubernamentales (ONGs) igualmente interesados en encontrar respuestas para los problemas de violencia urbana. Intenté, entonces, en conjunto con otros colegas del IPSM-MG, de la EBP y los profesionales del PPCAAM:

1. discernir el momento en que el sujeto, aunque desde siempre amenazado, despertaba, si puedo decirlo así, respecto del peligro en que estaba involucrado;
2. subrayar la importancia de que el PPCAAM, buscado casi siempre *in extremis* por los amenazados, se ubicase como una "presencia" efectiva, viva y real para sus demandantes, sin limitarse a escuchar y contestar solamente el pedido de garantía de una sobrevivencia;



Guillermo Kuitca

3. hacer más fluidos los lazos de trabajo del PPCAAM con una red de Programas y Proyectos de combate a la violencia.

Casi un año después de esta experiencia como Director del IPSM-MG, continué trabajando con el PPCAAM, pero en el ámbito de un Proyecto de Investigación sostenido por la **Universidad FUMEC** (Fundación Mineira de Educación y Cultura). En ese proyecto, mi pregunta era sobre **los efectos de la dimisión de la función del padre y del dominio de la madre sobre la violencia urbana**. Finalmente, entre los años 2008 y 2010 también fui invitado, en varias ocasiones, a presentar ponencias y a supervisar algunas situaciones consideradas complicadas en otro programa del Gobierno de Minas Gerais, llamado **"Fica Vivo!"**- que se puede traducir como "Vive!", **"Mantente vivo!"** siendo que esa frase, en portugués, apunta a la importancia de no dejarse morir, pero también significa, en la jerga de los jóvenes, **"Sé avisado!"**, **"Sé listo!"**.

V - Estos programas parecen una respuesta a la violencia, orientados en un sentido contrario a los habituales recursos de la tecnología de la Vigilancia. En vez de responder con más de lo mismo: más sistemas de vigilancia, más defensas, más destrucción, más violencia. Se propone otro tipo de estrategia. ¿Cómo ves el aporte que un analista puede hacer en el marco de estos programas? ¿Cuál es la contribución del psicoanálisis en estos contextos?

Sin duda, son Programas que han podido acoger el psicoanálisis porque lidian con la violencia sin limitarla a la precariedad socio-económica, a la precariedad educacional o a alguna disfunción del cerebro. Ellos son entonces sensibles a la precariedad que es, si puedo decirlo así, una marca de la subjetividad

humana o que es también característica de lo que Lacan llamó del "orden simbólico". Esas precariedades subjetivas y de lo simbólico suelen ser banalizadas en situaciones de intensa precariedad social, económica y educacional. Por eso, el psicoanálisis, como una práctica involucrada con la palabra, tiene aportes importantes que hacer respecto de estos sujetos atrapados por la violencia, ya que en tanto tales no dejan de estar afectados por la palabra. Igualmente, por su orientación a lo real, a lo que no es representado por el lenguaje, el psicoanálisis de orientación lacaniana puede contribuir con programas donde la violencia suele invitarnos a una elaboración sobre los actos que se presentan como "provocaciones al Otro", "insultos", "tentativas de inscribir algo en el Otro", "estrategias de nombramientos", "límites del decir", "efusión", etc.

K - ¿Qué sucede cuando las **familias** fallan en su función de alojar, de amparar en un orden significante al sujeto? ¿Cuán necesarios son DIOS ÍOZO!S R F\* establecer un discurso y qué relación tiene esto con la caída de los jóvenes en el **mundo** de la violencia y las drogas?

Esa falla puede generar una ausencia de referencias y lanzar, entonces, el sujeto en una vida sin rumbo. Pero la presentación de referencias no es suficiente, ni la solución. En ese contexto, **el psicoanálisis de orientación lacaniana se distingue de las prácticas que se basan solamente en la restauración de un ordenamiento, en la producción de límites (sociales, personales o incluso farmacológicos)**. Esa diferencia se impone porque nosotros debemos saber — sobre todo como resultado de nuestros análisis personales — que, según Jacques-Alain Miller elucidó del Lacan del Seminario 23, el real es sin ley. **Es justamente esa ausencia de ley de lo real que nos torna a todos sujetos errantes, o sea, sin rumbo**. Sin embargo la precariedad de rumbo no es la misma, por ejemplo, en los neuróticos que cuentan con cierto rumbo ofrecido por el falo y el padre, que en el caso de sujetos psicóticos, que se encuentran con el agujero del llamado "Nombre-del-Padre". Por lo tanto, es fundamental investigar la paradoja siguiente: **somos todos errantes, pero se erra siempre de la misma manera. La violencia y las drogas son modos donde esa ausencia de rumbo puede aparecer. Pero algunas situaciones nos permiten percibir que ellas son también brújulas (aunque muy rotas y estropeadas) con que algunos sujetos intentan encontrarse en su propia perdición**. Así, no es tan sencillo, al menos en el psicoanálisis de orientación lacaniana, proponer que

la solución de la violencia y de las drogas es su exterminación. Tampoco debemos incentivarlas. Lo decisivo me parece, es **asumir la presencia viva y real de una referencia, no simplemente como un rumbo, pero sí como una herramienta para enmarcar y lidiar con lo que no tiene referencias.** Quizás, eso que ubico como decisivo suena todavía hermético, pero es principalmente eso que me gustaría desarrollar más y aclarar en mis actividades en la Delegación NEL-México.

**V** - Puedes explicarnos acerca de esa frase que se escucha habitualmente: la necesidad del sujeto de "inventarse un padre". ¿Qué se entiende por "inventarse un padre?"

Voy a intentar hacerlo en pocas palabras, pero ya con la promesa de trabajarlo más en México. Si el real es sin ley, el Padre como representante de un orden, como transmisor de una ley es un semblante, una suerte de ficción, una "invención", que busca regular lo que no tiene regulación. Pero muchos psicólogos nos enseñan — incluso mucho tiempo antes de las señales contemporáneas de la "dimisión del padre" — que la proclamación de la "impostura paterna" no es exactamente una buena solución. Por eso, retomando un poco mi respuesta a la pregunta anterior, me parece decisivo que la referencia pudiera ser una suerte de invención que enmarca esa ausencia de referencias que el real nos impone, desde cuestiones muy cotidianas, sencillas, pero al mismo tiempo y en los dos sentidos de ese término, "incontestables": ¿Qué soy yo?", "Me voy rumbo ¿a qué?", ¿Cuál sexo me toca?".

• Doctor en Letras (Universidad de Minas Gerais) y Magister en Filosofía. Analista practicante y miembro de la Escuela Brasileña de Psicoanálisis, y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Profesor e Investigador de la Universidad Fundación Mineira de Educación y Cultura (Fumec) e Investigador con Beca de Productividad del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPQ). Ex Director del Instituto de Psicoanálisis y Salud Mental de Minas Gerais. Autor de múltiples artículos difundidos en diferentes medios, de diferentes lenguas, y del libro: *Metamorfosis de la familia* (CIEC, Córdoba, Argentina, 2007).

# Hemos transformado el cuerpo humano en un nuevo Dios

Eric Laurent

Entrevista realizada por Virginia Arce para el Diario La Nación del 8 de julio de 2008.

“Hoy lo que tenemos en común no es el lazo social ni el lazo político ni el religioso, sino nuestro cuerpo, nuestra biología. Hemos transformado el cuerpo humano en un nuevo dios: el cuerpo como última esperanza de definir el bien común. A mi me parece que esto es el prototipo de las falsas creencias”, afirma el reconocido psicoanalista francés Eric Laurent. Laurent, nacido en París en 1945 y uno de los más destacados discípulos de Jacques Lacan, critica el espíritu científico y mecanicista de esta época. “Ahora que no está más la garantía de Dios hay una garantía en el cuerpo. Este es, supuestamente, el fundamento de una ciencia de la felicidad. Gracias a las nuevas tecnologías, los neurólogos nos ofrecen imágenes en las que podemos ver el centro de la felicidad. Eso es muy fascinante. Sin embargo, las respuestas rápidas que ofrecen las neurociencias a los conflictos psíquicos son falsas”, dijo Laurent, máximo responsable de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, durante una entrevista con LA NACION en su última visita a Buenos Aires. “En nuestra sociedad existe la idea de que todo puede ser reducido al mundo técnico. Es un protocolo maquinista”, sostuvo. Autor de numerosos libros (12 de los cuales han sido publicados en español), Laurent es profesor de posgrado en el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de París VIII, prestigiosa institución donde dictaron clases intelectuales como Michel Foucault, Gilles Deleuze, Alain Badiou y Lacan. Amable y efusivo, Laurent opina que un ejemplo del espíritu mecanicista de la época se puede ver en la actuación de Estados Unidos en Irak: “Intentó constituir un Estado democrático, en un laboratorio. Pasó del modelo de laboratorio al país sin pensar en la gente. Esta concepción técnica del mundo no deja de producir catástrofes”.

**Virginia Arce:** Usted describe la civilización actual como individualismo de masa. Esta sociedad genera, según sus dichos, excesos y exclusión. ¿Qué respuestas tiene el psicoanálisis para los marginados del sistema?

**Eric Laurent:** Los marginados son sujetos que están excluidos de la relación económica. Los cartoneros, por ejemplo, tratan con los restos que quedan del consumo: ellos mismos se encuentran reducidos a eso. Tratan con lo excluido y son excluidos. El objeto fundamental producido por nuestra civilización es la basura. Y estas personas son, de la misma manera, usadas y rechazadas. Lo que decimos frente a estos modos de expulsión es que los excluidos no lo están en el plano de la lengua. Hablan, son seres humanos, son seres parlantes.



**Virginia Arce:** ¿Cómo se los puede recuperar?

**Eric Laurent:** Dándoles la palabra. A pesar de que no tienen poder adquisitivo, tienen el poder de encontrar una solución.

**Virginia Arce:** Esta imposibilidad de acceder al consumo genera violencia. ¿Cree que esta sociedad es más violenta que las anteriores?

**Eric Laurent:** No es que haya más violencia, sino más tecnología de la violencia. Se ha construido una sociedad de vigilancia generalizada; entonces, se genera más violencia, para superar esas defensas. Es una cuestión de tecnología. Nos rodea un mundo tecnológico donde la violencia se vuelve más eficaz en su carácter destructivo. Es una eficacia negativa, es pulsión de muerte, la parte maldita...

**Virginia Arce:** Entre las víctimas de esta violencia, los más débiles son los niños. ¿Dónde quedan ubicados en este escenario?

**Eric Laurent:** Los chicos pueden sentirse abandonados a sí mismos y a su propia violencia. Hay algo vinculado a la condición humana en esta violencia. El hombre es un animal violento. Los niños se sienten abandonados a la violencia que tienen en ellos. Antes se los mandaba a la guerra; ahora se los manda a las escuelas, pero esas escuelas tienen problemas de autoridad. Hay que encontrar nuevos modelos que ayuden a la juventud a atravesar la adolescencia. La culpa es nuestra, no de los niños. No hemos sabido inventar los rituales apropiados que puedan ayudar a un joven violento a encontrar salidas que no sean autodestructivas o destructivas para los demás.

**Virginia Arce:** ¿Por ejemplo?

**Eric Laurent:** En el siglo XIX, los ingleses, cuando tuvieron que pasar a la educación de masas, inventaron el deporte de masas

el fútbol. En ese sentido, deberíamos inventar el nuevo deporte del siglo XXI, un nuevo ritual que al mismo tiempo fuera una práctica del cuerpo y que permitiera la socialización.

**Virginia Arce:** Uno de los refugiados que parecían irreductibles eran las familias. ¿No lo son ya?

**Eric Laurent:** Hoy tenemos familias re-compuestas, monoparentales y de personas sueltas. Tenemos también las familias compuestas por parejas del mismo sexo. Son modos de mantener un deseo de familia. No se puede decir que la familia no es más un objeto de deseo: más bien es un objeto de deseo sobre formas múltiples, que no está regulado por la tradición. Virginia Arce: Y en esas familias, ¿qué lugar ocupa esta figura que siempre fue central para el psicoanálisis, el padre?

**Eric Laurent:** Un cambio de esta época es la desautorización de las prohibiciones. Recuerdo el famoso eslogan de fines de los años 60: “prohibido prohibir”. Hoy hay una desautorización de la autoridad, del modelo tradicional de la autoridad. La figura del padre fue trastocada: hoy su función es cargarse de la culpa de prohibir. Esto lo vemos en la extensión de los trastornos de atención, en las adicciones. Lo que parece estar extendiéndose son las patologías de acciones, no las patologías derivadas de la prohibición.

**Virginia Arce:** ¿Cuáles son estas patologías de acciones?

**Eric Laurent:** Vemos cada día más gente desahogada en los shoppings, gente que no puede parar de comprar. Si la felicidad es tener tanto como los demás, hay que endeudarse de manera excesiva para tener más, sin pensar, sin tener en cuenta las consecuencias.

**Virginia Arce:** ¿El psicoanálisis está en contra del uso de medicamentos para ciertas patologías?

**Eric Laurent:** El psicoanálisis es un curso que evoluciona. A principios del siglo XX era una práctica que se ejercía en una civilización en la cual no existían los fármacos psiquiátricos. Pero ahora todo el mundo toma fármacos. Por enfermedad, por trastornos, de forma preventiva, por las dudas... Toma medicación que sirve de recreo.

**Virginia Arce:** ¿A qué le llama “recreo”?

Eric Laurent: A la automedicación, la medicación consumida fuera de una indicación médica precisa. Se utilizan, por ejemplo, remedios que supuestamente están hechos para tratar la disfunción de la erección en el hombre y se los utiliza con la fantasía de mejorar las performances sexuales. Estamos en una civilización en la cual el uso de fármacos está muy presente. El psicoanálisis sólo constata que su discurso opera en una civilización que ha cambiado completamente.

# Programa Sentinela: de víctima a una posible subjetividad

El tratamiento de la palabra

**Maria Cristina Maia de Oliveira Fernandes**

*Integrantes: Roseana Cavalcanti de Cunha, Ana M. Vasconcelos, Abriana B. Agra, Francinete Freire Batista, Glaucilene C. Soares, Janilene M. da Silva, Kelli F. do Nascimento, M. Cristiane R. De Almeida, Patricia R. Da Silva, Rossana S. Leal, Silvana M. A.*

*Encuentro Americano - EBP*

*EBP (ESCOLA BRASILEIRA DE PSICOANALISE)- PARAÍBA*

*TEMA: 1) Los resultados terapéuticos en los síntomas actuales. a) En los síntomas actuales de niños y adolescentes*

**El Programa “SENTINELA” (Programa de Lucha contra el Abuso y la Explotación Sexual de Niños y Adolescentes) propone como norte, el Estatuto del Niño y del Adolescente —ECA—. Se sirvieron en ese trabajo de un significante unánimemente presente en los relatos de los casos que el Programa asiste: víctima, asumiendo el desafío de trabajar con niños y adolescentes que, de víctimas, pudiesen llegar a responsabilizarse, se volvieran sujetos del propio deso.**



Un poco de historia El Programa “SENTINELA” (Programa de Lucha contra el Abuso y la Explotación Sexual de Niños y Adolescentes) realiza un conjunto de acciones de asistencia social de naturaleza especializada, y están destinados a la atención de niños y adolescentes - abusados y/o explotados” sexualmente y de sus familias. Surgió en el “ contexto público como una respuesta aún tímida a esa demanda, como punto de partida para la articulación con diversos sectores de la sociedad.

La propuesta de un espacio para que funcione el psicoanálisis bajo la forma de Núcleo en paralelo con el Programa Sentinela fue muy bien recibida, pues además de disponerse a la escucha de los casos allí asistidos, tenía como objetivo discutir orientaciones, a partir de las referencias psicoanalíticas.

De este modo, hubo un “buen encuentro” entre el Programa Sentinela y el psicoanálisis, lo que abrió una vía de trabajo interdisciplinario y ha logrado la ampliación del discurso analítico como instrumento de interlocución entre los varios campos de saber que abordan a los niños y los adolescentes allí asistidos, como asistentes sociales, psicólogos, pedagogos, abogados y educadores.

Nuestro desafío

Al principio, comenzamos en el Programa con un trabajo que tenía como norte el Estatuto del Niño y del Adolescente — ECA- permanentemente violado en sus artículos, como señalaban los miembros del Equipo. Ese Estatuto reza que el derecho al respeto que tiene el niño y *el adolescente consiste en la inviolabilidad de la integridad física, psíquica y moral y sería deber de todos velar por la dignidad de estos, “poniéndolos a salvo de cualquier tratamiento inhumano, violento, aterrador, vejatorio u obligatorio”*. El Estatuto como ideal regulador parecía ser el partenaire imaginario del equipo que mediatizaba el trabajo. Renovar ese *modus operandi* nos sirvió como causa, como eje para el trabajo del Núcleo.

El Núcleo se sirvió de un significante unánimemente presente en los relatos de los casos que el Programa asiste: víctima. A partir de él, orientamos nuestras discusiones. De este modo, asumimos el desafío de trabajar con niños y adolescentes que, de víctimas, pudiesen llegar a responsabilizarse, se volvieran sujetos del propio deso, al desplazarse el foco de inserción.

Para eso, se hacía necesario un giro en el discurso militante del equipo, especializado, basado en el ECA —no perdiendo de vista la multiplicidad de discursos allí operantes- para dar lugar a ese sujeto, aniquilado por la historia de abuso y por el significante que de allí adviene. Parafraseando a Freud, podemos decir que el desafío se basaba en “allí donde era la víctima, el sujeto puede advenir”, en una torsión de la posición de víctima a una posible subjetividad. Mucho más que hacer un trabajo de adaptación a un Estatuto que forcluía al sujeto en cuestión, se apuntaba a permitir el surgimiento de una demanda que lo incluyese en un trabajo de tratamiento de lo real en juego en cada caso.

Inmediatamente de recibida la denuncia, testimoniábamos de una invasión brutal de lo público en lo privado o incluso una irrupción de lo privado en lo público. Lo que antes de la denuncia precisaba ser callado, en tanto que prohibido —prohibición muchas veces impuesta por el abusador o por la complejidad de la propia temática— de repente pasa a ser conocido en todos los sectores del Programa y en la comunidad donde está inserto el niño y/o el adolescente.

Somos constantemente testigos también de la invasión de profesionales de los medios que, en la búsqueda de sensacionalismo, no miden las consecuencias de esa exposición en la vida de esos sujetos. Al publicar la cuestión en diarios y TV, ellos se utilizan como artificios tenues que, al revés de omitir su identidad, revelen detalles sobre la víctima - iniciales de su nombre, edad, barrio, escuela, etc.— provocando efectos desastrosos, pues el significante víctima tiende a cristalizarse una vez que el niño o el adolescente pierde el derecho al anonimato y pasa a ser mirado como tal en la



comunidad en que vive. Ese Otro social, a partir de entonces, tiende a congelar al sujeto en esa posición.

Otra constatación hecha a priori fue que la denuncia muchas veces confiere un cierto status a las familias y otorga a ese sujeto un lugar en el mundo, aunque sea por la vía del abuso sexual. Muchas familias que son asistidas en el Programa, algunas en situación de miseria, lo usan para obtener beneficios y el equipo, para cumplir con el deber de “salvar” a la víctima, no se interrogaba sobre ese otro “abuso”, el de las familias para con el Programa.

Pudimos, así, evaluar algunas cuestiones que conferirían al significante víctima, una cierta consistencia, dificultando una orientación más adecuada al caso por caso.

### El Trabajo del Núcleo

Desde Freud, sabemos que es condición *s/ne qua non* para que un análisis se de, que haya una implicación del sujeto. Recordemos el caso Dora, cuando él le pregunta cuál es su participación en el desorden del cual se queja. Es de este lugar que el analista promueve una implicación del sujeto en su síntoma, allí donde el síntoma deberá perder satisfacción para entrar en el plano del deseo. El analista, al mismo tiempo en que acoge la demanda del sujeto que recurre al análisis, a través del manejo de la transferencia, es decir a través de su acto, implica al sujeto en la posición inconsciente infantil “confortable”, de la cual se queja. En este tipo de atención no es diferente si hay una queja

A partir de los casos discutidos, percibimos la fundamental importancia de un trabajo primordial: un tratamiento de denuncia que favorecía ganancias secundarias visibles, para que viniese a transformarse en queja, condición para que una escucha analítica pudiese operar, dado que la denuncia apunta mucho más a una intervención/escucha jurídica.

Al mismo tiempo, otro tratamiento urgía: en el discurso dominante en el trabajo del equipo, el del Amo. Con un perceptible furor sanandis, con una preocupación por alcanzar un ideal de “normalidad” frente al no-saber, cada componente del equipo tendía a proponer soluciones compatibles con su campo de saber. El tratamiento de lo real en juego, que según Lacan, debería darse por lo simbólico, a través de la palabra, no era prioridad; lo específico de cada sujeto no tenía relevancia.

En la posición de objeto gozado por el otro, amedrentado, aterrorizado por la violencia de tener el cuerpo usado y abusado sin su consentimiento en tierna edad, presionado por la familia, por la prensa, por la comunidad, por la Justicia que le pide detalles sobre lo ocurrido, la “víctima”, muchas veces calla. Frente a la pregunta *Che vuoi?*, constatar “soy objeto de goce”, deja al niño/adolescente como “presa” de la insensatez del Otro, lo que impide que pueda dirigirse a él para hacer la pregunta sobre su deseo, pues la respuesta no se inserta en lo simbólico, sino en lo real del cuerpo.

De este modo el trabajo del Núcleo también incluyó atención que proporciona al sujeto, a través del habla, una confrontación con lo real del goce, hacer pasar el saber en espera al saber allí articulado a los significantes que representan al sujeto, a pesar y más allá del abuso, aunque se trate de una elección forzada, en el Programa, y el analista que se dirige al sujeto.

Convocarlo a hablar sin censura, hacer llegar la palabra allí donde no había lugar, es ofrecer la posibilidad de que, a través de lo que dice, el sujeto abandone la posición de goce que se evidencia en el discurso preponderante: “soy víctima”. Es introducir una hiancia que señale la vía que conduce de la queja a la pregunta, situando al sujeto en una disyunción con el saber necesaria para un trabajo posible y proveer recursos para la formalización de un síntoma.

denuncia > queja > demanda > síntoma > deseo

La ética del psicoanálisis es la del bien decir. El analista, soportando el lugar vacío del deseo, de saber no saber, destituido de cualquier poder, proporciona un encuentro con el inconsciente, provoca preguntas sobre el deseo, sobre lo que el sujeto pretende decir cuando habla. Solo así, a través de lo que es simbolizado, podemos aproximarnos a lo real, operando por la imposibilidad de significantizarlo, pues es imposible de ser dicho. Es en ese sentido que nos orientamos por una nueva dirección a la palabra del niño o adolescente para, a través de ella, promover un freno a la posición mortífera de goce en que se encuentran a partir del abuso.

### Viñeta de Caso clínico

Un caso que trabajamos en el Núcleo es el de dos hermanas de 4 y 6 años abusadas por la pareja de la madre, acusado de ser el asesino del padre de ellas.

Al principio, fue instaurada una batalla de medidas jurídicas y sociales en el intento de dar la guarda de las niñas a la abuela paterna, además de impedir que ellas pasen los fines de semana con la madre luego de la sustracción de las niñas de la convivencia dañosa de ese núcleo familiar—ocasiones en que había reincidencia del abuso— como atención individual y promoción de actividades socio-educativas en el propio Programa.

La abuela, en la entrevista con la analista, se refería a C., la niña de 4 años, como “vejadita”, para explicar las repetidas y diarias referencias de ella al sexo. Pero era la propia abuela quien no vacilaba en narrar con detalles en presencia de la nieta su historia de abuso.

En las consultas, C. se preocupa continuamente, durante los juegos con muñecas—su preferido— en mantener las polleras de las mismas bajas pues dice que “es feo mostrar”.

Ella relata con detalles y una cierta angustia, las embestidas sexuales de su supuesto padrastro, diciendo que en la casa de la madre “*hay un bandido que mató a su padre*”.

Las soluciones dadas por C. a la invasión de goce del Otro han servido en el momento de brújulas del tratamiento de esta niña. El trabajo analítico de los múltiples profesionales, tiene como orientación hacer que C. pueda subjetivar la queja por la vía de la invención sintomática, posibilitada por el encuentro con el analista. De la posición de víctima a la de “vejadita”—otra armadura del Otro— como hacer comparecer un sujeto de deseo, es nuestro desafío.

Para concluir

Para concluir, podemos decir que lo que vemos delinear-se en el trabajo aun reciente del Núcleo, es un equipo más atento al sujeto el que busca el Programa. A pesar de los pasos muchas veces tímidos, los profesionales no vacilan en discutir los casos y sus orientaciones bajo el prisma de las discusiones en torno del psicoanálisis.

El ECA tiene hoy un papel secundario en el trabajo, coadyuvante, en tanto que el sujeto volvió a la escena. Más que de elaboración de casos, tal vez podamos hablar de un tratamiento de la palabra, de un tratamiento del goce que bordea los casos y de un tratamiento clínico en la práctica del Programa, en la medida en que es preciso, con el psicoanálisis, inventar respuestas cada vez que nos es requerida una posición.

Poder pensar el lugar del analista no sólo en el consultorio, en lo privado, sino afuera, en lo público, allí donde no se lo espera, allí donde no hay como responder al malestar, es poder hablar de la palabra depurada por su deseo.

Finalmente, podemos hablar de un espacio que se abre donde es posible marcar una orientación diferente. De víctima a ser adaptada a un Estatuto, esos niños y adolescentes pueden ser vistos, ante todo, más allá de las normas preestablecidas, como partenaires de un trabajo donde puedan advenir como sujetos deseantes.

# Fiesta en la Madriguera

## El tratamiento de la palabra

Tristemente, en los últimos tiempos, los mexicanos hemos adquirido una fuerte presencia en el mundo de la violencia. Cada mañana aparecen en periódicos y en los telediarios secuestrados, baleados, cabezas, cuerpos fragmentados, descabezados. La suma de pérdidas humanas —soldados, policías, civiles, narcotraficantes— se incrementa escandalosamente. El asesinato se ha vuelto un espectáculo cotidiano, una puesta en escena donde la impunidad y el absurdo dominan todo.

Por suerte, aun de lo más oscuro el ser humano puede hacer surgir la luz, y el arte logra que algunas plumas adquieran prestigio incluso en JUAN PABLO VILLALOBOS *Fiesta en la madriguera*, en un contexto donde la vida está en peligro y las circunstancias de muerte de cualquier persona se exponen brutalmente a los ojos de todos. El mexicano Juan Villoro, ganador del premio internacional de Periodismo Rey de España, en su categoría del galardón Iberoamericano, por su reportaje “La alfombra roja del terror narco” (1 de febrero de 2009, *Periódico de Catalunya*), apunta:

El narcotráfico suele golpear dos veces: en el mundo de los hechos y en las noticias donde rara vez encuentra un discurso oponente. La televisión acrecienta el horror al difundir en *close-up* y cámara lenta crímenes con diseño “de autor”. Es posible distinguir las “firmas” de los cárteles: unos decapitan, otros cortan la lengua, otros dejan a los muertos en el maletero del automóvil, otros los envuelven en mantas. A veces, los criminales graban sus ejecuciones y envían videos a los medios o los suben apou *Nube* después de someterlos a una cuidadosa posproducción. La mediósfera es el *duty-free* del narco, la zona donde el ultraje cometido en la realidad se convierte en un “*infomercial*” del terror.

El 7 de mayo de 2010 en *El País* de España, Javier Rodríguez Marcos reseñaba el *Festival de la palabra* en Puerto Rico, donde cinco escritores debatían “Bajo el boom de los narcolibros”. El que se realice un evento dedicado a la narcoliteratura, donde se cree que “Los capos del narcotráfico han sustituido a los dictadores en la literatura latinoamericana”, es un indicador de lo que pasa en el mundo. Entre los escritores mexicanos, Élmer Mendoza es el estandarte de esta literatura.

En medio de esa desastrosa realidad y sus reflejos en todos los ámbitos, alegra que llegue a nuestras manos la novela *Fiesta en la madriguera* del mexicano Juan Pablo Villalobos (Anagrama). El narcotráfico es su telón de fondo y a pesar de la violencia subyacente no es un texto moralista. En el ABC.es del 9 de junio, en la reseña a su primera rueda de prensa en Cataluña, Villalobos expresa: “Intenté escribir una historia sin moralismo sobre un tema al que le sobran los moralismos”.

En tres capítulos y tan sólo 67 páginas, conoceremos la infancia de Tochtli por su propia voz. Un pequeño huérfano de madre que vive con el padre narcotraficante se arrulla con el Diccionario y no con un oso de felpa, porque debe ser “bien macho”. Además del padre, su familia es la servidumbre y los vigilantes que protegen su “madriguera”, en un palacio-casa aislado del mundo, que constituye su microcosmos vital. Seremos testigos de un proceso de iniciación que evidencia algunos lastres mexicanos



como el resentimiento, el machismo, el valor de las apariencias, y algunas otras situaciones vergonzosas que suelen perfilarnos, y que se perciben en todos sus matices cuando se ven desde fuera.

Villalobos asume su esencia mexicana, pero observa y describe a los mexicanos con los pies desde la otra orilla, pues reside en Barcelona desde hace siete años; nos muestra una realidad que duele y hace reír. La parte menos clara de nuestra mexicanidad, un contexto donde no se valora el conocimiento o la calidad humana, sino la riqueza y las influencias, o bien los vínculos con la gente en el poder. Muchos mexicanos viven en la apariencia, como Yolcaut -serpiente de cascabel-, el padre del protagonista. A medida que se desarrolla la trama, el niño va develando lo oculto y descubriendo las mentiras en que lo envuelven los adultos, nos comparte la verdad de su mundo y, sobre todo, de su padre.

Lo mexicano se manifiesta además en la alimentación y en la nominación de los protagonistas, provenientes del náhuatl, salvo Cinteotl. Las alusiones al pozole, guiso con maíz y cabeza de cerdo, quizá refieran además al pozolero, un narcotraficante que deshacía en soda cáustica los cuerpos de las víctimas. Tochtli describe la cabeza del cerdo flotando en el caldo y hace con humor negro la analogía con las cabezas de los humanos. La voz de Tochtli entenece y hace reír, nunca agrade. La canción del rey, la mejor descripción del mexicano, no podía salpimentar mejor la trama, además de posicionar el lugar del padre en el mundo del narcotráfico.

En una novela inclasificable, se nos recrea un mundo del todo verosímil, donde por su protección no pueden llevar al pequeño al zoológico y le construyen uno en casa; donde Tochtli lleva la cuenta de la veintena de personas que ha conocido, entre las cuales hay varios cadáveres; donde los leones se comen a las víctimas y hay una habitación para las armas.

Un viaje a la búsqueda de dos hipopótamos de Liberia y “la fiesta en la madriguera” que está por iniciarse le dan un carácter festivo a lo violento de la atmósfera; como cuando habitualmente el niño y el padre juegan a imaginar un número determinado de balazos en un parte del cuerpo humano y las consecuencias de los mismos, que van desde la uña del dedo chiquito hasta el corazón.

No es sólo en el joven protagonista y en su temprano descubrimiento de las vicisitudes de la vida, sino en su forma de narrar donde Villalobos consigue aligerar, incluso a la muerte, lo más pesado de la vida. Fiesta en la madriguera, a través de un lenguaje conciso; un humor muy fino; sólo tres adjetivos en la novela: patético, nefasto y sórdido, le son suficientes a Tochtli para narrar; un contexto donde priva la violencia, la crueldad y lo absurdo; nos regala divertimento y reflexiones profundas sobre las complejidades que enfrenta un niño al insertarse en el mundo actual.

Proliferan en el texto las imágenes visuales, que recuerdan a las caricaturas en la fluidez de lo sucedido y en los contrastes que presenta, además de la naturalidad con que el protagonista asume todo. El lector cree ver al niño jugar, acomodando su colección de sombreros, disparando con la pequeña pistola que sustrajo del cuarto de las armas, las noventasեստ- revienta —las novias del padre- que sólo comen lechuga, al pequeño concentrado en su diccionario para olvidarse de los calambres que siente en el estómago al somatizar su orfandad.

El pequeño es un adelantado, un genio, sumamente curioso, y lo atrae un enigma, un misterio que lo preocupa. Al descubrirlo, como no soporta la mentira, decide enmudecer, pues le asquea el mundo de los adultos. Se rebela, al igual que Oskar Matzerath en El tambor de Hojalata de Gunter Grass, cuando decide dejar de crecer a los tres años porque repudia el mundo de los adultos.

Tochtli el protagonista y narrador, merece ya formar parte de una extraña pero valiosísima familia literaria, de grandes pequeños que conocen el mundo rodeados de las cargas más intensas u oscuras de los seres humanos: Macario de Juan Rulfo en la demencia y un erotismo bajo la sordina de la inocencia o infancia; Oskar Matzerath de Gunter Grass, en la soledad y lo grotesco del mundo de los adultos; Giuseppe de Elsa Morante, en su fragilidad e indefensión en medio de la Segunda Guerra Mundial; Michillino de Andrea Camilleri en el fanatismo religioso y su erotismo.

Juan Pablo Villalobos entra al mundo literario pisando fuerte con *Fiesta en la madriguera*. Es un libro que hay que leer por su gran valor estético, su excelente tono humorístico. Por la claridad que nos propone Villalobos en lo más oscuro del presente.